

EDITORIAL



Comenzando un nuevo año y a dos de un nuevo milenio, sentimos la responsabilidad de llevar algunas reflexiones a la discusión de nuestro comité editor y de los investigadores que han visto en esta revista un medio para publicar sus resultados y de esta manera compartir hallazgos durante años de esfuerzo.

El nuevo milenio está signado, para bien o para mal, por la **globalización**. El hombre ha decidido integrarse en un solo mundo eliminando fronteras con el propósito de enriquecerse. Aun cuando la **globalización** tiene su mayor impacto en el aspecto económico, lo científico cultural no escapará a esta decisión. Por lo que, así como es obligante mejorar y ser productivo en lo económico, no es menos obligante que lo hagamos en lo científico. Debemos comenzar desde ahora, de otra forma, quedaremos rezagados en un

proceso en el que cada vez se hará más complicado entrar.

Prepararse para este reto significa establecer prioridades, identificar nuestras fortalezas y debilidades, y basados en este diagnóstico, crear escenarios que potencien nuestras fortalezas para de esta manera ser más productivos. Como miembros de la comunidad de la Facultad de Ciencias Veterinarias tenemos la responsabilidad de dar respuesta a los problemas inherentes a la ciencia animal. No hay duda que la ciencia animal desde la medicina hasta la reproducción, nutrición y proceso alimentario es prioritaria en cualquier sistema integrado. Se impone entonces la necesidad de proyectar nuestras investigaciones hacia estas áreas del conocimiento, con el propósito de ser más eficiente tanto en la selección de nuestros animales como en su alimentación y en su utilización como alimento.

Prepararse para ingresar a un proceso integrado significa también entender que debemos comenzar por integrarnos nosotros primero. Para esto se propone lo siguiente: a) elaborar programas que acojan todos los proyectos que pudieran ser útil en la consecución de nuestros objetivos, b) fortalecer los laboratorios y convertirlos en unidad de investigación para obligar al trabajo en equipo, c) ser más exigentes con nosotros mismos siendo más rigurosos con nuestras publicaciones para que de esta manera sean útiles desde el punto de vista de la aplicabilidad de sus resultados y para que posean mayor rigurosidad científica. Esto último redundará en publicaciones que le darán una mejor calidad a nuestra revista ubicándola entre las de mayor impacto.

Finalmente, es importante entender que el tamaño del triunfo depende del tamaño del objetivo que nos propongamos. Mientras mayor sea el objetivo mayor será el esfuerzo, pero mayor aún será en triunfo. Es tiempo de nuevos objetivos.

Enrique J. Márquez, Ph.D.

Coordinador Unidad de Investigación de Ciencia y Tecnología de los Alimentos.